



S. GERVASIO Y PROTASIO, MRS.

## DIA DIEZ Y NUEVE.

## SAN GERVASIO Y PROTASIO, MARTIRES.

Todo lo que sabemos de estos dos gloriosos mártires, primicias de la iglesia de Milán, y tan célebres en toda la iglesia de Dios desde el cuarto siglo, se lo debemos á san Ambrosio.

San Gervasio y Protasio, gemelos y naturales de Milán, fueron hijos de san Vidal, mártir, y de santa Valeria, que, volviendo de Ravena adonde habia ido á enterrar el cuerpo de su santo esposo, cayó en manos de una tropa de gentiles, á una legua de Milán, que hacian sacrificios al dios Silvano. Quisieron obligarla á que los acompañase en aquellas sacrilegas ceremonias; pero negándose la santa con resolucion, diciendo á gritos que era cristiana, allí mismo recibió luego la palma del martirio.

No podian menos de ser virtuosos los hijos de unos padres tan santos. Sirvió como de basa á la eminente perfeccion á que los elevó la divina gracia la santa educacion que debieron á estos. Como nacieron poco tiempo despues que nació la misma Iglesia, estaban animados con el fervor de los primitivos cristianos y desde su infancia se distinguió en Milán su zelo por la fe de Jesucristo.

Eran ambos mozos galanes y airosos, de una estatura prócer, haciéndose respetar hasta de los mismos gentiles por su inocencia y por su virtud. Pasaron su juventud en una vida de mucha edificacion, ejercitándose en obras de caridad cristiana. Habiendo heredado grandes riquezas por la gloriosa muerte de sus santos padres, determinaron hacer á Jesucristo heredero de



ellas, repartiéndolas entre los pobres. No es fácil decir lo mucho que aprovechó esta generosa caridad á los fieles de Milán, ni las muchas familias pobres que se sustentaron á expensas de ella durante la persecucion que los idólatras excitaron contra los cristianos; pero los que hacian tanto bien á los extraños no se olvidaron de los propios: dieron libertad á todos sus esclavos; y habiendo proveido á sus necesidades, se retiraron á un cuarto, para dedicarse únicamente á la oracion, á la leccion de libros espirituales y al ejercicio de todas las virtudes. Ocupados únicamente en solo Dios y empleados en servirle, pasaron diez años en aquella dulce soledad, viviendo mas como ángeles que como hombres, y en medio de una populosa ciudad, haciendo, por decirlo así, un como diseño de aquella vida solitaria que con el tiempo habia de santificar á los desiertos. Era continuo su ayuno, sirviéndoles de nueva penitencia el poco alimento que tomaban una sola vez al dia.

Sepultados en su retiro, solo tenian comunicacion con el cielo, pasando en oracion los dias y las noches, sin que apenas la interrumpiese el corto sueño que tomaban; y con una vida tan pura, tan fervorosa y tan penitente consiguieron del Padre de las misericordias la gracia que le pedian todos los dias de derramar su sangre por Jesucristo.

Aunque se habian hecho casi invisibles á los ojos de los hombres por su vida retirada, los rayos de su virtud no dejaban de penetrar por entre las sombras de aquella misma oscuridad. Todos los reconocian por cristianos; pero la mucha veneracion que profesaban á su vida ejemplar hizo que los dejasen tranquilos. Con todo eso, no duró mucho la calma. Transitando por Milán el conde Astasio, general del ejército del emperador contra los Marcomanos, pueblo de la antigua Germania, fueron acusados los dos her-

manos ante él. Presentáronsele los sacerdotes de los ídolos, y le dijeron que, si queria volver victorioso y entrar triunfante en Roma, obligase á los dos hermanos Gervasio y Protasio, ambos cristianos, á que sacrificasen á los dioses; sin cuya diligencia desde luego le anunciaban la entera y total derrota de su numeroso ejército.

Atemorizado el general con aquellas amenazas, nizo venir á su presencia á los dos santos, quedando admirado y aun compadecido cuando vió aquellos cuerpos extenuados, y sobre todo cuando observó su modestia, gravedad y compostura. Hablóles al principio con mucho agrado, y les dijo tenia entendido que eran dos almas muy gratas á los ojos de los dioses protectores del imperio, por lo que habia resuelto llevarlos consigo al templo para que les ofreciesen sacrificios, rogándoles que bendijesen sus armas, haciendo gloriosa y feliz su expedicion. « Señor (le respondió Gervasio), dadme licencia para representaros que equivocais mucho los medios, si pretendéis conseguir ese fin. ¿A quién os dirigis y a quién ofreceis sacrificios? ¿qué poder han de tener unos ídolos de metal ó de madera, que el fuego los consume y el tiempo los acaba? No ignorais, solo con no negaros á la luz de la razon, que todos vuestros dioses juntos no valen tanto como el mas vil de los hombres. ¿Queréis conseguir seguramente la victoria? pues enderezaad vuestros cultos al Dios de los ejércitos, que es e Dios de los cristianos y tambien el vuestro, puesto que ni hay, ni puede haber otro Dios, criador del cielo y de la tierra, dueño soberano de los imperios y único árbitro de nuestra suerte. Este solo es el que puede daros la victoria, y á solo él se la debéis pedir. »

Sorprendió tanto al conde este discurso, que al principio quedó como cortado; pero acudieron luego á irritarle los sacerdotes de los ídolos no menos que



las sediciosas voces del pueblo, el cual gritaba tumultuosamente que, si no se vengaba al momento aquella gran blasfemia contra los dioses inmortales, amenazaba un terrible azote del cielo á la ciudad de Milán y á todo el imperio romano. Encendido Astasio en cólera, mandó azotar tan cruelmente á Gervasio con plomadas, que, consumido ya al rigor de sus penitencias, rindió el alma en el mismo suplicio.

Pero como el conde quisiera mas hacerlos apostar, que quitarles la vida, no perdonó diligencia alguna para persuadir á Protasio que por lo menos le acompañase hasta el templo, adonde él iria y ofrecería el sacrificio. Negóse á esto el santo mancebo generosamente, representándole con respeto, pero con resolución, que no consista la dicha del hombre en vivir, pues todos habian nacido sentenciados á la muerte, sino en conocer y en servir al verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra; que conocia bien no era muy de su gusto este discurso, pero que él ni podia disimular la verdad, ni debia hacer traicion á su conciencia, y que aun se atrevia á decir que mas temia el conde Astasio á Protasio, que Protasio al conde Astasio, atento á que este temia perder la batalla si Protasio no ofrecia á los dioses un sacrilego sacrificio. Irritó furiosamente al general un discurso tan cristiano, pronunciado con modestia, pero con resolución, y mas habiéndose imaginado que la cruel muerte de Gervasio tendria intimidado á su hermano. Dijole, lleno de cólera, que era tan insensato como aquel, y añadió: *Ya que quieres perecer, perecerás.* A que replicó Protasio: *No pereceré si tengo la gloria de morir por mi divino Maestro, porque el martirio es el camino mas seguro para la vida eterna. Solo moriré con el sentimiento de ver te quedas idólatra: compadéceme mucho tu desgracia y no puedo menos de llorar tu ceguedad.* Conoció Astasio que iba blandiendo

su corazon, y temiendo que acabase de vencerle, resolvió deshacerse de él cuanto antes; por lo que mandó que luego le cortasen la cabeza, lo que se ejecutó al instante, habiendo sucedido esto hácia la mitad del primer siglo. Quedaron los dos santos cuerpos un dia entero expuestos á los ojos del público, y despues fueron arrojados en un muladar, de donde un gran siervo de Dios, llamado Filipo, acompañado de su hijo, los retiró secretamente de noche, los colocó en un sepulcro de mármol, escribió en un papel todo lo que acabamos de referir, puso el escrito debajo de la cabeza de los santos y despues enterró el mismo sepulcro. Mas de 300 años estuvo oculto este precioso tesoro, hasta que en el de 386 permitió Dios que los mismos santos Gervasio y Protasio se le revelasen á san Ambrosio, cuando el santo se estaba disponiendo para dedicar la iglesia de Milán, que despues se llamó la Basilica Ambrosiana, y hoy se llama San Ambrosio el Grande. Las palabras con que el mismo santo refiere este suceso en la carta que escribió á su hermana santa Marcelina, son las siguientes:

« Disponiéndome yo para dedicar la nueva iglesia que hice construir en Milán, mostró el pueblo grandes deseos de que celebrase esta funcion con la misma solemnidad con que habia dedicado la de los santos apóstoles, cuando coloqué en ella sus reliquias. Respondi que condescenderia gustoso con lo que deseaba, con tal que hallase reliquias de algunos mártires que colocar; y en aquel mismo punto sentí no sé qué movimiento interior, que me pareció como presagio de lo que despues habia de suceder. Habiéndome hecho Dios la gracia de que ayunase la cuaresma, pasándola en oracion con los fieles, un dia me sentí cargado de sueño, y comenzaba ya á dormirme, cuando, despabilándome de repente, vi delante de mí dos



mancebos, vestidos con una ropa talar y cubiertos con un manto ó capa de extraordinaria blancura, pareciéndome que los dos estaban haciendo oracion. Desperté perfectamente, y desapareció la vision. Inquieto por no saber lo que aquello significaba, doblé mi ayuno y mis oraciones; sucedióme segunda vez lo mismo; y en fin, la tercera noche, estando perfectamente despierto, se pusieron delante de mí los dos mancebos acompañados de otro tercero que representaba mas edad, y me pareció seria san Pablo: por lo menos era muy parecido al retrato que tenemos de este apóstol. Los dos mancebos no me hablaron palabra; pero este tercero me dijo que aquellos dos jóvenes eran dos ilustres mártires de Jesucristo, cuya vida y cuya muerte habia edificado mucho á la Iglesia, y que hallaria sus reliquias en el mismo sitio donde estaba haciendo oracion, las cuales debia exponer á la veneracion de los fieles. Como yo me atreviese á preguntarle por sus nombres, me fué respondido así: Hallaráslos escritos con una breve noticia de su vida y de su martirio en la misma sepultura. Habiendo dado parte de lo que acabo de referir á los obispos vecinos y á mi clerecia, nos juntamos todos en la iglesia de san Nabor y de san Félix, hicimos cavar la tierra al rededor de las barandillas que cercan el sepulcro de los dos santos mártires Félix y Nabor, y encontramos, en fin, el que contenia aquellas preciosas reliquias; abrimosle y hallamos los cuerpos de dos santos mártires, cuyos huesos estaban enteros y en su situacion natural. Estaba cubierto de sangre el fondo del sepulcro, y el maravilloso olor que salia de él se extendió por toda la iglesia; debajo de la cabeza de los santos se halló un escrito que contenia el compendio de su vida y de su martirio.»

Antes que se elevasen los huesos de la tierra, ni se cantasen los himnos, se hicieron venir al sepulcro dife-

rentes energúmenos y luego testificaron los milagros la realidad de las reliquias. En el mismo dia fueron trasladadas á la basilica de Fausto, y porque ya era tarde se dejaron allí hasta el dia siguiente, pasándose la noche en oracion. « Fué prodigioso el concurso de gente que acudió de todas partes (prosigue el santo), y el dia siguiente se llevaron las santas reliquias á la basilica mayor con religiosa pompa, á la que se siguieron regocijos públicos en toda la ciudad. Durante la procesion (continua san Ambrosio) sucedió la milagrosa curacion de un ciego, conocido en todo Milán, que se llamaba Severo; apenas le tocó los ojos con el paño ó tafetan que cubria las reliquias de los mártires, cuando cobró en el mismo instante la vista; manifestando Dios la gloria de los santos con otros muchos milagros. » Subió al púlpito san Ambrosio, y teniendo á uno y á otro lado las dos cajas, predicó un sermón al pueblo en honra de los dos santos, como se lo cuenta á su hermana santa Marcelina, y en él habló en estos términos: « Vosotros mismos habeis sido testigos de muchos energúmenos que quedaron libres á vista de estas santas reliquias. ¡ Cuántos enfermos se vieron repentinamente sanos tocando el paño que cubre estos dos santos cuerpos, y cuántos con la sombra sola de estas dos cajas! ¡ cuántos oratorios se han erigido ya en honor suyo! ¡ y cuántos paños, cuántos tafetanes se han mudado ya, por la piadosa persuasion de que todo lo que hubiese tocado los santos cuerpos tendria virtud de hacer milagros! En fin, se tiene por dichoso el que logra tocar el lienzo que los cubre: *Gaudent omnes extrema lintea contingere*. Conociendo una grande confianza de que al punto se verán libres de sus dolencias: *Et qui contigerit, salvus erit.* »

Esta gloriosa traslacion, que desde entonces se hizo tan célebre en casi todo el mundo cristiano, se so-



lemnizó el día 19 de junio del año de 386, á cuyo día fijó la Iglesia su fiesta.

### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Milán, los santos mártires Gervasio y Protasio, hermanos. El juez Astasio mandó azotar al primero con plomadas hasta que muriese, y decapitar al segundo despues de apaleado. San Ambrosio halló por revelacion del Señor los santos cuerpos tan enteros y ensangrentados como si hubiesen sido martirizados el día de la invencion. A su traslacion un ciego cobró la vista con solo tocar al féretro, y quedaron libres muchos poseidos.

En Ravena, san Ursicino, mártir, que bajo el juez Paulino, permaneciendo constante en la confesion del Señor á pesar de los tormentos, completó su martirio con la degollacion.

En Sozópoli, san Zózimo, mártir, que en la persecucion de Trajano, bajo el presidente Domiciano, padeció, crueles tormentos, perdiendo la cabeza, con lo que ganó el cielo.

En Arezo en Toscana, los santos mártires Gaudencio, obispo, y Culmacio, diácono, que fueron muertos por los gentiles en tiempo de Valentiniano.

En dicho día, san Bonifacio, mártir, discípulo de san Romualdo, que, enviado por el romano pontífice á predicar el Evangelio en Rusia, habiendo pasado por el fuego sin lesion y bautizado al rey con su pueblo, fué muerto por el hermano del rey, furioso del caso, y recibió la corona anhelada del martirio.

En Ravena, san Romualdo, anacoreta, padre de los religiosos camaldulenses, restableció y propagó maravillosamente la disciplina eremitica en Italia, donde se hallaba muy relajada.

En Florencia, santa Juliana Falconieri, vírgen,

fundadora de la órden de las religiosas Servitas, canonizada por Clemente XII.

En el Mans, san Inocencio, obispo.

En el país de los Vosgos, san Dié, obispo de Nevers.

En Fecan, santa Hildemarca, abadesa de dicho lugar.

En la abadía de Anschin en los Países Bajos, el venerable Odon, natural de Orleans, primer abad de San Martin de Turnay, luego obispo de Cambrai, célebre por sus escritos y paciencia.

En Roma, los santos mártires Honorio, Evodio y Pedro, enterrados en el Campo Verano.

En Nápoles, san Fortunato, obispo.

En el cabo de Istria cerca del golfo Veneciano, san Nazario, obispo.

*La misa en honra de los santos, y la oracion es la que sigue:*

Deus, qui nos annua sanctorum martyrum tuorum Gervasii et Protasii solemnitate lætificas; concede propitiis, ut quorum gaudemus meritis, accendamus exemplis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad de tus santos mártires Gervasio y Protasio: asístenos con tu gracia para que nos inflamen con sus ejemplos aquellos que tanto nos regocijan con sus merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es de la primera del apóstol san Pedro, cap. 4.*

Charissimi: Communicantes Christi passionibus gaudete, ut et in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exultantes. Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis quoniam quod est honoris

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegréis tambien y os regocijéis cuando se manifieste su gloria. Si sois tradados ignominiosamente por el mon-



gloria, et virtutis Dei, et qui est ejus Spiritus, super vos requiescit. Nemo autem vestrum patitur ut homicida, aut fur, aut maledicus, aut alienorum appetitor. Si autem ut christianus non erubescat: glori-ficet autem Deum in isto nomine, quoniam tempus est ut incipiat judicium à domo Dei. Si autem primùm à nobis, quis finis eorum, qui non credunt Dei Evangelio? Et si justus vix salvabitur, impius et peccator ubi parebunt? Itaque et hi, qui patientur secundum voluntatem Dei, fidei Creatori commendent animas suas in benefactis.

bre de Cristo, seréis dichosos: porque el honor, la gloria, y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, maldiciente ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence, sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por nosotros ¿cuál será el fin de aquellos que no creen al Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en dónde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

## NOTA.

« Escribió san Pedro esta epístola á todos los fieles tanto judíos como gentiles convertidos á la fe; por eso se llama *católica*; esto es, universal, no habiéndose dirigido á nacion alguna particular. Escribióla desde Roma, á quien llaman por metáfora Babilonia; y la escribió en griego, por ser entonces la lengua mas general. Es su principal intento confirmar en la fe á los fieles que vivían entre los gentiles. »

## REFLEXIONES.

*Si el justo apenas se salva, el impío y el pecador ¿en que pararán?* Esta pregunta se ha de hacer á esos

icenciosos de profesion, á esos hombres casi sin religion, á esos mundanos que solo siguen sus gustos, que solo dan oídos á sus pasiones, y que cada dia se endurecen mas contra los remordimientos de su conciencia. Preguntemos á aquella persona jóven, que solo sabe tomar gusto á las máximas del mundo, cuyo corazon y cuyo espíritu, lleno todo de vanos proyectos de fortuna, de frívolas ideas de grandeza, solo suspira por los objetos de su ambicion, y mira con lástima á los que profesan una vida cristiana y arreglada; preguntemos á aquella mujer mundana, á esas gentes de diversiones y de pasatiempos, ¿cuál ha de ser su suerte? Tienen parientes, tienen amigos que profesan la misma religion, y su vida es muy diferente de la suya. Aquella señora, aquella dama tan indevota y tan derramada, tiene una hermana en un convento, cuya inocencia se está manteniendo á favor de un continuo ejercicio de oracion, de una exacta observancia, de una rigurosa penitencia, y de esta dice el Apóstol que apenas se salvará. Esta digna esposa de Jesucristo, esta víctima del divino amor tan inocente, trabaja dia y noche en su salvacion con temor y con temblor, y apenas se salvará, segun el Apóstol; mientras su hermana, que es tan poco devota y tan mundana, criada en la maldad y envejecida en las peligrosas diversiones del mundo, vive con una prodigiosa seguridad de su eterna salvacion. ¡Oh Dios, qué ceguedad tan funesta! ¿qué estado mas digno de temerse!

Los desiertos y los claustros están poblados de santos; y estos santos aun no juzgan segura su inocencia en aquel abrigo. ¡Qué circunspeccion en todos sus sentidos! ¡qué vigilancia sobre todos los movimientos del corazon! ¡qué oracion tan continua! Temen la tempestad hasta en aquel puerto; desconfían del enemigo hasta en aquel campo fortificado; no dan



por asegurada la virtud, ni entre las espinas, ni tras las trincheras de la penitencia; trabajan sin cesar llenos de temor debajo del saco y del cilicio; tiemblan hasta la muerte en medio de aquella horrorosa soledad: ¿pues en qué han de parar esas mujeres profanas, esas personas tan indevotas, tan poco cristianas, tan libres y tan licenciosas? ¿en qué han de parar esas almas expuestas á los mayores peligros, sin antidotos y sin preservativos? ¿esos esclavos de sus pasiones, cuya conciencia es un caos, cuya vida es una perpetua cadena de culpas, cuyas costumbres están tan estragadas? En una palabra: *Si el justo apenas se salva, el impío y el pecador ¿en qué pararán?*

*El evangelio es del cap. 6 de san Lucas, y el mismo que el dia I, pág. 17.*

#### MEDITACION.

DE LA CAUSA Y DE LOS EFECTOS DE LA FALSA  
CONCIENCIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el origen de la falsa conciencia es el amor propio, el cual, corrompiendo al corazón, da paso al contagio hasta el entendimiento, y á este le ciega; con cuyos dos asesores, por decirlo así, decide de todo como supremo juez: materias de religion, dudas de moral, casos de conciencia, puntos de fe, todo se resuelve en este tribunal. ¡Qué de errores, ¡qué de descaminos! ¿Y qué hay que admirar de que tantos se precipiten?

Los entendimientos mas cortos, los mas limitados son los mas expuestos á dar en el error, los menos capaces de conocerle, y por consiguiente de corregir-

le; de aquí nace que la dureza y obstinacion es inseparable de la falsa conciencia. Es indubitable que ninguno es mas fácil á descaminarse que el hombre de poco entendimiento; cuanto mas moderados sean sus alcances, tanto mas seguro y tranquilo vivirá en sus errores; pues no admite disputa que el orgullo es uno de los principios de la falsa conciencia. Llenos de estimacion de sí mismos, soberanamente pagados de todas sus ideas, se juzgan infalibles en cuanto conciben. Tiene gran cuidado el amor propio de fomentar una presuncion tan declarada por sus intereses, tan aprobadora de todo cuanto le lisonjea, y esto es lo que produce la obstinacion en la falsa conciencia, y su falsa seguridad.

Siendo la conciencia un juicio secreto que forma el alma aprobando ú reprobando lo que hace, la falsa conciencia siempre introduce en este juicio el voto del corazón, naturalmente inclinado á todo lo que le gusta. Cuando concurren estos dos principios y prevalece este voto, ¡qué desaciertos se cometen, y en qué ceguedad se vive! Con tal guia, ¡qué errados pasos no se dan! Entonces todo contribuye á amodorrar al pecador en su falsa paz, y en aparente tranquilidad una conciencia engañada, que tiene por tentaciones los justos remordimientos. Es un espejo infiel que disimula y engaña; de donde proviene que rara vez conoce sus descaminos una conciencia errónea, y mas cuando se junta con corta capacidad; y del mismo principio nace aquel capricho y dureza de juicio, en fuerza de la cual se reputa por enemigo y por contrario todo lo que altera la falsa paz del corazón. ¡Gran Dios! ¿y quién sin tí podrá salir de este atolladero?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que á esta falsa, á esta engañosa luz deben sus progresos las falsas devociones, los abusos



mas groseros, y hasta las herejías mismas. La falsa conciencia es la que introdujo, ó por lo menos la que toleró y aprobó las ilusiones del entendimiento y del corazón; la que siempre las fomenta y las autoriza. No hay maldad que no se cometa con ella; porque ¿á qué excesos no se arroja un ambicioso cuando hace punto de conciencia sus mismas engañadas máximas? Una conciencia, si os place, corrompida con la ambición, ¿qué zelos tan malignos no inspira? ¿qué artificios no aconseja? y si es menester, ¿de qué traiciones no se vale? Cuando la conciencia va de concierto con la codicia, nada le cuestan las mayores injusticias: no hay usuras que no favorezca; simonías á que no eche la capa; vejaciones, violencias, pleitos injustos, trampas y enredos que no santifique. Pues si la animosidad, si el rencor y el odio forman la conciencia, dime ¿qué dicerios, qué murmuraciones, qué enconos no autoriza, qué venganzas no apoya, qué escandalosas divisiones, qué enemistades no fomenta, qué desdenes, qué desprecios, qué sacudimientos no aprueba? Nada detiene á una falsa conciencia; pervertida por una parte, y muy satisfecha de conciencia por otra, á todo se arroja, y todo lo lleva tras sí. Admirámonos, no pocas veces, de ver algunas personas, al parecer virtuosas y aun devotas de profesion, que en medio de eso son vengativas, murmuradoras, orgullosas, rebeldes á las decisiones de los mas sabios doctores y aun á las de la misma Iglesia. Todo es fruto, toda es obra de la falsa conciencia, que aprueba y autoriza cuanto lisonjea el amor propio, cuanto se acomoda á la concupiscencia y á la sensualidad. ¿Qué no hicieron los judíos guiados de una falsa conciencia? Crucificaron al Santo de los santos. ¿Qué no hicieron y qué no hacen todos los dias tantos herejes? Por los artificios de la falsa conciencia tantos pobres hombres, tantos

pueblos ignorantes, tantas mujeres presumidas, sin la mas leve tintura de letras, se meten en decidir sobre los puntos mas impenetrables de la religion, juzgan tranquilamente de todo, y escandalosamente se obstinan en no rendirse á las mas santas determinaciones de la Iglesia. A favor de la falsa conciencia se peca osada y tranquilamente, porque no se experimenta inquietud ni turbacion; se peca casi sin esperanza de remedio, porque el grande recurso del pecador es la recta y santa conciencia, la cual condena el pecado al mismo tiempo que le comete: por aquí le llama Dios; pero, cuando enmudece esta voz, y cuando está cerrada esta puerta, ¿qué recurso le queda al pecador? La delicadeza de conciencia en los santos, y los mismos escrúpulos de las almas timoratas, muestran bien cuánto temian el infeliz estado de la falsa conciencia.

¡Ah Señor, por irritado que esteis, no queráis castigar jamás á vuestro pueblo con esta funesta ceguedad! descargad vuestra ira en todo lo demás, pero perdonadnos en este punto. Al contrario, hacednos tan delicados, tan detenidos en lo que toca á vuestros mandamientos, y dadnos una conciencia tan timorata, que desconfiemos siempre de nuestras propias luces; un corazón, un espíritu humilde, dócil, rendido, recto; y que vuestra santa ley sea siempre nuestra guia.

#### JACULATORIAS.

*Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.*

Salmo 118.

Bienaventurados los que nunca se desvian del camino de la inocencia, y van siempre adelante por la ley santa de Dios.

*Delicta juventutis mee, et ignorantias meas ne memineris, Domine.* Salmo 24.



Ovidad, Señor, mis ilusiones y mis errores, y no os acordéis de los pecados de mi inconsiderada mocedad.

### PROPOSITOS.

1. Mira con horror tan desacertada guía, y nada temas tanto como el engaño y la ilusion en punto de salvacion. Apenas se puede creer que tantas gentes lastimosamente precipitadas en el error, y tantos otros de ma vida por otra parte tan arreglada, caigan miserablemente por pura malicia en tantos desórdenes obre materia de costumbres, y vivan con tanta tranquilidad en costumbres tan desbaratadas y tan visiblemente opuestas á las máximas del Evangelio. La falsa conciencia es la que hace estos estragos, y la que produce todos estos frutos. ¿Seria posible que unos hombres, por otra parte capaces, rectos y aun moralmente bien inclinados, dejasen de conocer que estaban fuera del camino de la salvacion, si no los cegase la falsa conciencia, y si esta ceguedad no irritase sus pasiones, haciéndolos sordos é insensibles á todas las inspiraciones de la gracia? Debes precaverte contra un mal tan peligroso y tan comun; desconfia siempre de la dureza de juicio en punto de devocion; nunca te aferres en tu dictámen contra el parecer de tus directores, de tus padres y de tus amigos; guárdate bien de que tu capricho sea efecto de la falsa conciencia. Nunca te persuadas á que no hay inconveniente en ir á la comedia y al ópera; á que puedes sin escrúpulo concurrir á ciertos parajes donde corre peligro la inocencia; á que no hay inconveniente, ni tiene misterio el pasar en el juego los dias y las noches. ¿Cuántas veces te parece estás obligado á encolerizarte, á mostrar tu mal humor á toda la familia, ejecutar con poca espera y con no mucha piedad á tus acreedores? Y esa aspereza con que tratas á tus

dependientes ¿no será tambien efecto de una falsa conciencia? Si eres eclesiástico ó religioso, no te dispenses con demasiada facilidad en ciertas obligaciones. ¿Y no vives quizá muy errado, pareciéndote que puedes con buena conciencia usar de tus rentas como usas de ellas, y aplicárias á lo que las aplicas? ¿tendrás motivo para estar muy seguro de que cumples con la obligacion del oficio divino, rezándole con la indevocion con que le rezas? ¿y te podrán aquietar mucho los frívolos pretextos con que te excusas de celebrar el santo sacrificio de la misa? Es cierto que una conciencia laxa autoriza todos estos defectos; pero ¿te hará por eso menos culpado en cometerlos? Remedia sin dilacion estos desórdenes.

2. Guárdate mucho de buscar muy de propósito directores lisonjeros y laxos, confesores cómodos, profetas que solo anuncian lo que halaga al amor propio; todos son muy malos guías. ¿Qué ciego busca por lazarillo á otro ciego? Nunca te fies de jueces que sentencian siempre en favor de tu inclinacion. Expon sencillamente tus dudas á personas sabias, y confórmate sin réplica con sus resoluciones.

---

### DIA VEINTE.

#### SAN SILVERIO, PAPA Y MARTIR.

Teodato, rey de los godos en Italia, asustado con las conquistas de Belisario, general del ejército del emperador Justiniano, obligó al papa san Agapito á que hiciese un viaje á Constantinopla para pedir la paz al emperador. No lo pudo conseguir el santo papa; pero en aquella corte mostró su zelo y su vigor en defensa de los intereses de la religion, negándose